



¿ES PEOR LA VIOLENCIA DE GÉNERO EJERCIDA POR LOS INMIGRANTES?

Trabajo Fin de Grado
Facultad de Psicología
Universidad de Granada

Autora

Nerea Morante Ramírez

Tutora

Rocío Martínez Gutiérrez

Granada, 2019

Resumen

En ocasiones, es fácil observar cómo las personas hacen juicios diferentes ante los casos de violencia de género, que varían en función de la nacionalidad del agresor. Incluso, se sobre-estiman los casos de violencia machista ejercida por personas extranjeras. El presente estudio pretende investigar el impacto de la categoría social del agresor (español vs. magrebí) en la percepción social de la violencia de género. De forma concreta, se evalúa cómo se modifica la responsabilidad que asignamos a un agresor, la indignación moral que experimentamos y la deshumanización con la que señalamos al maltratador. Además, se examina la relación entre el feminismo y la detección de señales de violencia de género. Los resultados ponen de manifiesto que, de forma general, no se encuentran diferencias significativas en la percepción social de este tipo de violencia. De forma interesante, se encuentra que existe una relación positiva entre el feminismo y la indignación moral y la deshumanización del agresor.

Palabras clave: violencia de género, indignación moral, deshumanización, endogrupo, exogrupo.

Abstract

Sometimes, it is easy to observe how people make different judgments in cases of gender violence, which vary depending on the aggressor's nationality. Even, cases of macho violence exercised by foreigners are overestimated. The present study aims to investigate the impact of the social category of the aggressor (Spanish vs. Maghrebi) on the social perception of gender violence. In a concrete way, we evaluate how the responsibility that we assign to an aggressor is modified, the moral indignation that we experience and the dehumanization with which we point out the abuser. In addition, the relationship between feminism and the detection of signs of gender violence is examined. The results show that, in general, there are no significant differences in the social perception of this type of violence. Interestingly, it is found that there is a positive relationship between feminism and moral outrage and the dehumanization of the aggressor.

Keywords: gender violence, moral outrage, dehumanization, endogroup, outgroup.

Introducción

Uno de los cambios más rápidos e impactantes que se han producido en España a nivel social, desde la democracia, según de Miguel (2008), es la toma de conciencia sobre la situación y percepción social de las mujeres. Parece innegable pensar que la discriminación de género se ha visibilizado más y los problemas, que en un primer momento podrían parecer individuales, se han redefinido como problemas que afectan, realmente, a toda la sociedad.

El feminismo ha contribuido al cambio mencionado anteriormente en la medida en que critica la sociedad en la que vivimos y aporta una nueva perspectiva sobre cómo entender y vivir la vida (de Miguel, 2008). Sau (2000) define el feminismo como “un movimiento social y político que denuncia la no presencia e invisibilidad de las mujeres y que pretende descubrir una sociedad distinta a la patriarcal” (citado en García, Cala y Trigo, 2016, p. 96).

El feminismo persigue, por tanto, desmontar el patriarcado y mostrarnos, a través de las “gafas violetas”, una realidad e interpretación igualitaria de la vida cotidiana (Solano, 2018). Esta metáfora hará que veamos el mundo desde la perspectiva de género y nos hará conscientes de las desigualdades que aún existen entre hombres y mujeres. Así, el objetivo de la lucha feminista es buscar la igualdad entre sexos: seres humanos más libres e iguales, dejando atrás la supremacía de unos frente a otros (Cacace, 2006; García et al., 2016).

De forma adicional, es importante señalar que una de las mayores implicaciones que tiene el feminismo para con las mujeres es ser una vía de comprensión de los mandatos de género y una vía de cuestionamiento del orden social en el que se ha construido su identidad (Yago y Paterna, 2005). Esta identidad se forma en relación a la pertenencia a diferentes grupos y a las connotaciones (positivas o negativas) de estos. Sin embargo, como plantea García et al. (2016), aunque el feminismo posee un distintivo positivo y, aunque muchas personas comparten esta lucha, es cierto que en muchos momentos parece necesario un mejor conocimiento de este proceso y la eliminación de prejuicios erróneos acerca y de reacciones adversas hacia el mismo.

A pesar de los muchos intentos, la sociedad tiene que enfrentarse a una realidad que a veces choca con la visión de igualdad que pretende conseguir el feminismo. Dentro de todas las consecuencias negativas que sufren las mujeres, debido a la discriminación

de género, una de las más graves e importantes bajo nuestro punto de vista, es la violencia contra las mujeres. La base de esta violencia se encuentra “en las creencias y actitudes misóginas y sexistas que mantienen las diferencias de poder entre hombres y mujeres y que se refleja en las relaciones entre unos y otros” (Bosch y Ferrer, 2002, citado en García et al., 2016, p. 99).

De forma preocupante, esta situación requiere aún más nuestra atención en etapas del desarrollo tan importantes como la adolescencia. En la sociedad actual, la violencia puede manifestarse de forma diversa. Así, se ha observado que el desarrollo de la tecnología ha permitido que se utilicen las redes para ejercer violencia. El ciberacoso, es un claro ejemplo de esto. Tal y como lo define Belsey (2005), la ciberviolencia es “el uso de las TIC (tecnologías de información y comunicación) como base para una conducta intencional, repetida y hostil desarrollada por un individuo o grupo para hacer daño a otros”.

La raíz del problema de la violencia de género reside en el sistema cultural y patriarcal en el que vivimos (Zapata, 2017). En nuestra cultura existen unos roles y patrones que dicen cómo se tiene que comportar cada género. Asumirlo de manera normalizada es un factor que está íntimamente relacionado con la violencia (Pavlou y Knowles, 2001; Yoshioka, DiNoia, y Ullah, 2001; Btoush y Haj-Yahia, 2008; Obeid, Ginges, y Chang, 2010, citado en Fernández-Vidal y Megías, 2014, p. 2). Las redes sociales, como parte de esta estructura, incluyen contenido que, en su mayor parte, favorece la perpetuación de los roles que se han asignado tradicionalmente a mujeres y hombres.

Estudios como el de Hellevik (2019) o el de Margansik y Melander (2018) concluyen que, junto a otras formas tradicionales de violencia, la ciberviolencia es la violencia de pareja que más comúnmente experimenta la juventud, donde, además, se permiten comportamientos más violentos y abusivos. Las edades de mayor incidencia se encuentran entre los 12 y 16 años, con la cima en los 14 (Romera, Cano, García-Fernández y Ortega-Ruiz, 2016; Cosseron, 2018), edades que coinciden con sus primeros contactos en relaciones afectivo-sexuales.

La literatura sobre violencia de género ha dedicado un gran esfuerzo en entender, además de la influencia cultural, la relación entre la violencia tradicional y ciberviolencia con actitudes racistas y discriminatorias (Durán, 2010; Fernández-Vidal & López, 2014;

Shariff 2005 y 2009, citado en Cabra y Marciales, 2016). En ocasiones, ante una misma situación de violencia de género, tendemos a hacer un juicio diferente en función de si la persona responsable pertenece al endogrupo o al exogrupo. En este sentido, a veces, es fácil observar cómo las personas hacen juicios diferentes sobre los casos de violencia machista en función de la nacionalidad del agresor. Incluso parecen sobre-estimar los casos de violencia ejercida por personas extranjeras, pensando que en la mayoría de los casos los españoles no son los responsables de los feminicidios cometidos (Ministerio de Empleo y Seguridad Social, Secretaría General de Inmigración y Emigración, 2019). Sin embargo, los datos del Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes e Igualdad (2019), señalan que esto es uno de los mitos que siguen existiendo sobre la violencia machista, ya que de las 997 mujeres víctimas mortales a causa de la violencia de género en España desde el 1 de enero de 2003 hasta mayo de 2019, 666 fueron asesinadas por agresores de nacionalidad española.

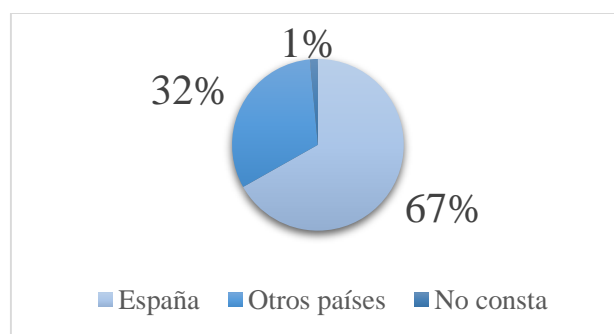


Figura 1. Número de mujeres víctimas mortales de violencia de género desde 2003 hasta mayo de 2019. Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes e Igualdad (2019).

La literatura sobre Psicología Social ha intentado dar respuesta a esta pregunta sobre por qué se cometen juicios diferentes basándose única y exclusivamente en la pertenencia del agresor a un determinado grupo. Analiza, de esta manera, la importancia del prejuicio en las relaciones intergrupales e interpersonales. El prejuicio se define como “una antipatía hacia los miembros de otros grupos” (Allport, 1954, citado en Martínez, Moya y Rodríguez-Bailón, 2017, p. 179). Su base, tal y como expone Fuchs (2017), se encuentra, por un lado, en la radical separación entre el endogrupo y el exogrupo y, por otro lado, en la humillación y degradación del exogrupo.

De forma alarmante, en la actualidad el prejuicio adopta nuevas formas y vías de manifestación más sutiles y encubiertas como la *deshumanización*. Consiste en negar ciertas características humanas a los exogrupos y percibirlos de forma menos humana que

a los miembros del grupo propio (Martínez et al., 2017). Se conocen dos formas de deshumanización según el modelo de Haslam (2006):

- Mecanización Consiste en percibir al grupo como inerte, frío y rígido, con carencias en emocionalidad, calidez y apertura cognitiva. Como definen Martínez et al. (2017), “mecanizar significa percibir a los demás como si fuesen robots o máquinas” (p. 180).

- Animalización. Implica percibir al exogrupo de forma animalizada, negándole características únicamente humanas, como el civismo, el refinamiento o la racionalidad, asociándolos a seres inmaduros e insensibles moralmente.

De forma estrecha, la deshumanización se relaciona con las reacciones emocionales que las personas experimentan hacia los grupos que perciben de forma menos humanas. Estudios como el de Bastian, Denson y Haslam (2011) demuestran que la indignación moral, junto a la deshumanización, es responsable del castigo que se debe aplicar, de la severidad de este y del nivel de gravedad que se percibe.

El trabajo fin de grado que se presenta tiene como objetivo principal analizar el impacto del prejuicio y la deshumanización en un caso de violencia machista entre adolescentes. Así, queremos investigar si la nacionalidad del agresor (magrebí vs. español) influye en la percepción social y en la indignación moral que provoca la violencia machista en la adolescencia. De forma adicional, pretendemos examinar la relación entre el feminismo y la detección de señales de violencia de género y/o ciberacoso. De esta forma, creemos que los resultados de este trabajo pueden ayudarnos a desarrollar medidas de prevención primaria ante esta dramática forma de violencia y como posible conocimiento que podría implementarse en el sistema educativo.

En relación a las hipótesis, se proponen las siguientes predicciones: se espera encontrar un mayor grado de responsabilidad (hipótesis 1), una mayor deshumanización (hipótesis 2) y una mayor indignación moral (hipótesis 3) en el agresor cuando este es de nacionalidad magrebí en comparación a cuando el agresor tiene nacionalidad española. De igual manera, esperamos encontrar que mayores niveles de feminismo se relacionen de forma positiva con un mayor grado de responsabilidad (hipótesis 4), de indignación moral (hipótesis 5) y de deshumanización (hipótesis 6), independientemente de la nacionalidad del agresor. Por último, se espera encontrar una relación positiva entre la deshumanización y la indignación moral (hipótesis 7).

Método

Participantes

La muestra inicial estaba compuesta por 84 participantes que estudian en el Instituto de Educación Secundaria Obligatoria de Montejícar (IES Montejícar), de los cuales 44 eran mujeres y 40 eran varones. Se excluyeron 4 participantes por no haber contestado completamente el cuestionario. De este total, 22 estudiaban primer curso, 18 segundo, 22 tercero y 18 cuarto de la ESO.

La edad promedio fue de 14,01 ($DT = 1,27$). El 100% de la muestra era de nacionalidad española. Toda la muestra participó voluntariamente en el estudio, previo consentimiento firmado (Anexo I) y no recibieron ningún tipo de compensación por su colaboración, aunque se les agradeció encarecidamente su participación.

Diseño

El estudio siguió un diseño factorial entre grupos, teniendo como variable independiente la nacionalidad del agresor (española vs. magrebí) y como variables dependientes el grado de responsabilidad del agresor, la indignación moral que suscita la agresión y la deshumanización del agresor. El feminismo se incluyó para analizar su relación con las variables dependientes.

Instrumentos

Se proporcionó un cuadernillo que incluía una primera presentación del estudio con algunas preguntas sociodemográficas y el consentimiento para participar en el estudio. A continuación, se presentó el Instrumento de Medida sobre Conocimiento y Actitudes hacia el Feminismo (IMCAF) de García et al. (2016) que pretendía evaluar tanto el conocimiento ($\alpha = 0.80$) como las actitudes ($\alpha = 0.85$) hacia el feminismo, con ítems como “*El feminismo pide la superioridad de las mujeres*” y “*Soy feminista*”, respectivamente.

En segundo lugar, se presentó el escenario de la agresión de Luis o Mohamed, en función de la condición experimental, hacia Patricia (Anexo II) y las siguientes variables dependientes:

- Escala de responsabilidad y culpabilidad. Se elaboraron 10 ítems para medir la responsabilidad y culpabilidad de los protagonistas del escenario, con ítems como “*¿En*

qué medida piensas que Patricia es responsable del enfado de Luis/Mohamed?” o “¿En qué medida crees que Luis/Mohamed solo quiere proteger a Patricia?”. Debido a la baja fiabilidad encontrada con esta escala, se decidió seleccionar sólo un ítem sobre “responsabilidad y culpabilidad del agresor” y realizar todos los análisis en base a este ítem.

- Escala de emociones de Bastian et al. (2011). Sus respuestas se pueden agrupar en emociones que sugieren disgusto ($\alpha = 0.896$), desprecio ($\alpha = 0.866$) o ira ($\alpha = 0.754$), con ítems como “*Me revuelve el estómago*”, “*Menosprecio*” o “*Histeria (sentirse de los nervios)*”, respectivamente.

- Escala de deshumanización de Bastian et al. (2011). Mide la deshumanización a través de la asignación de características de mecanización ($\alpha = 0.587$) y animalización ($\alpha = 0.343$) hacia el agresor, con ítems como “*Ser mecánico y frío, como un robot*” y “*Carecer de autocontrol, como un animal*”.

- *Manipulation checks*. Con el objetivo de comprobar si la manipulación experimental había sido efectiva se incluyeron 2 preguntas al final del cuadernillo: “*¿Qué nacionalidad tiene el chico?*” y “*¿Dónde le ha pedido que deje de subir fotos?*”.

El formato de respuesta de todas las escalas utilizadas era de tipo Likert de 1 a 7, siendo en IMCAF 1 = *Totalmente en desacuerdo* y 7 = *Totalmente de acuerdo* y, en el resto de escalas, 1 = *Nada* y 7 = *Mucho*. Los *manipulation checks* tenían 3 alternativas y debían señalar la opción elegida.

Procedimiento

Días antes de que proceder a cumplimentar los cuestionarios, se proporcionó el consentimiento informado para leerlo y firmarlo en casa junto a su familia. La junta directiva del centro concretó un día para que la experimentadora fuese al instituto y el alumnado lo completara.

Una vez allí y previamente recogidos los consentimientos firmados, se pasó por cada uno de los cursos haciendo una breve presentación y entregando los cuadernillos. Se contestaron, aproximadamente, en 15-20 minutos en un ambiente silencioso con las mesas separadas, favoreciendo respuestas individualizadas y no sesgadas. La experimentadora permaneció en todo momento el aula por si el alumnado tenía dudas.

Al finalizar, se les agradeció la participación y se acordó ir a dar una charla sobre violencia de género y explicarles los resultados de este estudio.

Resultados

Manipulation Checks

En primer lugar, se observó que en la primera pregunta (“¿*Qué nacionalidad tiene el chico?*”), del total de participantes de la condición “agresor español”, el 87,8% contestaron que efectivamente su nacionalidad era española y el 12,2% que era magrebí. Del total de la condición “agresor magrebí”, el 100% contestaron que era magrebí.

En relación a la segunda pregunta (“¿*Dónde le ha pedido que deje de subir fotos?*”), el 93,8% contestaron Instagram (siendo esta la respuesta correcta), y el 6,2% restante, Facebook.

Adicionalmente, aunque no como *manipulation check*, se les preguntó si creían que la chica protagonista del texto estaba sufriendo violencia. Tan solo el 7,5% de los participantes contestaron de forma negativa.

Análisis principales

Para el análisis de los resultados se ha hecho uso del programa estadístico informático SPSS.

En primer lugar, para comprobar si la variable independiente (agresor español vs. agresor magrebí) impactó en la responsabilidad atribuida al mismo, se llevó a cabo una prueba t de Student para muestras independientes. Los resultados pueden observarse en la tabla 1. Como vemos, de forma contraria a nuestra hipótesis 1, se observa que no existen diferencias significativas ($t(78) = .958; p=.34$) entre ambas condiciones, lo que significa que responsabilizan de igual manera a ambos agresores independientemente de su nacionalidad.

Tabla 1

T de Student entre nacionalidad del agresor y la responsabilidad del agresor

	Agresor español		Agresor magrebí	
	<i>M</i>	<i>SD</i>	<i>M</i>	<i>SD</i>
Grado de responsabilidad	6,66	,99	6,41	1,31

Nota. ** $t < 0.05$

En segundo lugar, para contrastar la segunda hipótesis, se realizó una prueba t de Student con las variables *nacionalidad del agresor* como variable independiente y *deshumanización* como variable dependiente. Los resultados, resumidos en la Tabla 2, revelan que no existen diferencias en la mecanización de los agresores ($t(78) = .546$; $p=.587$) ni tampoco en la animalización ($t(78) = 1.070$; $p=.288$) de los mismos. Los resultados son contrarios a lo planteado en la hipótesis 2.

Tabla 2

T de Student entre nacionalidad del agresor y la deshumanización

		Agresor español		Agresor magrebí	
		<i>M</i>	<i>SD</i>	<i>M</i>	<i>SD</i>
Deshumanización	Mecanización	4,74	1,22	4,58	1,42
	Animalización	5,12	1,09	4,85	1,16

Nota. ** $t < 0.05$

Para la hipótesis 3, volvimos a realizar una prueba t de Student para muestras independientes. En este caso queríamos comprobar si nuestra variable independiente afectaba a las emociones que suscitaba. Se realizó un análisis diferente para cada una de las sub-escalas. De forma contraria a nuestra hipótesis, los resultados de la tabla 3 sugieren que no existen diferencias significativas en desprecio ($t(78) = 1,43$; $p=.15$) e ira ($t(78) = 1.34$; $p=.18$), pero sí en disgusto ($t(78) = 1.99$; $p=.05$), que fue mayor cuando el agresor es español.

Tabla 3

T de Student entre nacionalidad del agresor y la indignación moral

		Agresor español		Agresor magrebí	
		<i>M</i>	<i>SD</i>	<i>M</i>	<i>SD</i>
Deshumanización	Disgusto	5,02	1,75	4,28	1,59
	Desprecio	4,82	1,81	4,27	1,60
	Ira	4,83	1,86	4,28	1,79

Nota. ** $t < 0.05$

A continuación, se realizó una correlación de Pearson entre el conocimiento y las actitudes hacia el feminismo con la responsabilidad, la indignación moral y la deshumanización. Dado que no se observan diferencias significativas en función de la condición experimental en la mayoría de las variables dependientes incluidas en el estudio, se realizó este análisis con toda la muestra (sin diferenciar los resultados en función de la condición experimental).

Los resultados se pueden observar en la tabla 4. Así, se encontró que de manera contraria a nuestra hipótesis 4, no existen una relación significativa entre el conocimiento y/o actitudes hacia el feminismo y la responsabilidad del agresor. En cuanto a la hipótesis 5, los resultados muestran una correlación significativa y positiva entre el conocimiento y/o actitudes hacia el feminismo y la indignación formal, esto es, se observa que, a mayor conocimiento y actitudes hacia el feminismo, mayores son las puntuaciones en indignación moral. Además, se muestra una correlación significativa y positiva entre las actitudes hacia el feminismo y la deshumanización (tanto animalización como mecanización del agresor). Por último, en relación a la hipótesis 6, no se observa una correlación significativa entre el conocimiento del feminismo y la deshumanización del agresor.

Tabla 4

Correlación de Pearson entre conocimiento y actitudes hacia el feminismo con responsabilidad, indignación moral y deshumanización

		Conocimiento del feminismo	Actitudes hacia el feminismo
Responsabilidad agresor		0.41	.150
Indignación moral	Disgusto	.270*	.304**
	Desprecio	.322*	.250**
	Ira	.346**	.301**
Deshumanización	Mecanización	.120	.248*
	Animalización	.177	.304**

Nota. ** $r < 0.01$

* $r < 0.05$

Para terminar, se llevó a cabo una correlación de Pearson entre la deshumanización y la indignación moral (ver tabla 5). Tal y como predecíamos en la hipótesis 7, se encontró una relación significativa y positiva entre la deshumanización (animalización y mecanización) y el disgusto y desprecio provocado por este caso de violencia machista. No se observaron diferencias significativas en el caso de la ira.

Tabla 5

Correlación de Pearson entre indignación moral y deshumanización

		Deshumanización	
		Mecanización	Animalización
Indignación moral	Disgusto	.240*	.335**
	Desprecio	.276*	.251*
	Ira	.094	.029

Nota. ** $r < 0.01$

* $r < 0.05$

Discusión

El presente trabajo fin de grado ha analizado la responsabilidad que se le asigna al agresor, la indignación moral que provoca su conducta y la deshumanización del mismo en función de la categoría social a la que pertenece. Concretamente, se ha analizado si la nacionalidad del agresor influye en la percepción social de la violencia machista. Adicionalmente, se investigó la relación de estas variables con el feminismo. Así, creemos que este trabajo contribuye de forma importante al conocimiento de esta variable y su relación con consecuencias tan graves de la desigualdad de género y la violencia machista. Bajo nuestro punto de vista, desde la Psicología Social parece crucial analizar el feminismo ya que parece indudable su repercusión en la sociedad en la que vivimos.

El estudio realizado, ha permitido comprobar cómo el caso de violencia de género presentado, ha sido percibido de forma similar independientemente de la nacionalidad de la persona que ejerce violencia. Así, de forma contraria a nuestras predicciones, el conjunto de participantes de este estudio, atribuyeron una responsabilidad similar a ambos agresores (español vs. magrebí).

De forma adicional, uno de los puntos fuerte de este trabajo ha sido relacionar la percepción social de la violencia machista con la deshumanización del agresor. Son pocos

los estudios en Psicología Social que han tratado de relacionar esta forma de prejuicio con este tipo de agresiones. La deshumanización, como se ha visto comentado anteriormente, es una nueva forma de prejuicio, más sutil y encubierta. En este sentido, esperábamos encontrar una mayor puntuación en la escala de deshumanización de Bastian et al. (2011) cuando el agresor tenía nacionalidad magrebí. Acorde con esto, la literatura pone en evidencia que las personas tienden a reservar la humanidad para su grupo y negarla al exogrupo (Leyens, Demoulin, Vaes, Gaunt y Paladino, 2007). Dado que la totalidad de nuestra muestra era española, esperábamos que se deshumanizara en mayor medida al agresor magrebí. Sin embargo, los resultados muestran, que cuando se realizan comportamientos tan negativos como ejercer violencia machista, las personas deshumanizan en la misma medida al agresor independientemente de su grupo de pertenencia.

Es importante mencionar que, aunque no hayan existido diferencias significativas, tanto en la escala de mecanización como de animalización, llama la atención que las medias de las puntuaciones han sido más altas para el agresor español. Esto podría explicarse por el “efecto oveja negra”. Según Zubieta y Fernández (2005) ante una conducta deseable, se valorará más positivamente cuando es llevada a cabo por un miembro del endogrupo que del exogrupo. De igual forma, cuando es una conducta indeseable, se penaliza de manera más severa a los miembros del endogrupo. Este efecto, podría encontrarse en nuestro estudio, ya que como se reflejan en los resultados, la tendencia a deshumanizar es más alta cuando el agresor es español, negándole rasgos exclusivamente humanos y caracterizándolo más como un animal, y privándolo de rasgos de la naturaleza humana, viéndolo además de forma mecanizada. Futuros estudios deberán analizar este posible efecto con mayor profundidad.

De forma importante, en este trabajo fin de grado, se analizó, además, una variable estrechamente relacionada con la deshumanización, como es la indignación moral. Opuestamente a lo planteado en la hipótesis, no se han encontrado diferencias significativas en las sub-escalas de ira y desprecio de la escala de indignación moral Bastian et al. (2011). Pero de forma interesante, sí mostraron un disgusto mayor cuando el agresor era español. En línea con lo anteriormente comentado, la explicación de este fenómeno se encuentra de manera análoga en el efecto oveja negra, con una emoción más negativa cuando esta conducta machista es ejecutada por el agresor español.

La mayoría de las relaciones establecidas entre el conocimiento y las actitudes hacia el feminismo y nuestras variables dependientes, fueron significativas. Concretamente tener actitudes positivas hacia el feminismo, provoca que la indignación moral y la deshumanización hacia el agresor sea mayor. Esto es, parece que la ideología feminista permite reconocer y visibilizar las consecuencias dramáticas de la desigualdad de género. Sin embargo, de forma sorprendente, no ocurre lo mismo con la responsabilidad y culpabilidad del agresor y el feminismo. Pensamos que puede deberse a una limitación metodológica, ya que, debido a la baja fiabilidad de la escala sobre responsabilidad y culpabilidad, los análisis que llevamos a cabo incluyeron sólo un ítem para medir esta variable y los resultados pueden no ser concluyentes. Por último, se ha visto que, conocer mucho el movimiento feminista se relaciona con niveles más altos de indignación moral.

Por último, parece importante señalar algunas de las limitaciones que encontramos en este estudio. Así, pensamos que algunas de las escalas presentan una fiabilidad baja, como, por ejemplo, la escala de culpabilidad y responsabilidad del agresor. Futuros estudios deberán incluir escalas validadas en el área que permitan medir de forma rigurosa dicha variable. Además, en nuestro caso, nos hemos centrado en la nacionalidad magrebí (*vs.* española) ya que es uno de los colectivos inmigrantes con más presencia en nuestro país. Pero creemos que sería interesante incluir otras categorías sociales, no sólo la nacionalidad, para analizar la percepción de la violencia machista; por ejemplo, incorporar otros grupos sociales que varíen en etnia para analizar su impacto en las variables señaladas.

Sin embargo, a pesar de las limitaciones, pensamos que podemos extraer valiosas conclusiones y aplicaciones de esta investigación. En primer lugar, creemos de especial relevancia la muestra que ha participado en la investigación. A diferencia de otros estudios de psicología que se centran en muestras universitarias (cuya formación académica se corresponde con psicología, sesgando, además, los resultados), nosotras nos hemos centrado en edades más jóvenes en las que ya se manifiestan conductas violentas. Nuevamente, ponemos de manifiesto la importancia de incluir más investigaciones con muestras representativas de este colectivo, uno de los grandes olvidados en experimentación. En segundo lugar, este estudio continúa con la línea de investigación de Fernández-Vidal et al., (2014). De entre las novedades que se incluyeron, podemos destacar:

- Incluimos una muestra de adolescentes frente a la muestra universitaria de su estudio.

- El escenario que planteamos era un caso de ciberviolencia en el que se manifestaba la nacionalidad del agresor, mientras que el otro estudio se centró en la descripción de la víctima como feminista y como “difícil de tratar” o no.

- Las variables que medimos fueron responsabilidad y culpabilidad del agresor, frente a la culpabilidad de la víctima, y deshumanización e indignación moral frente a sexismo hostil y benévolo.

- De manera adicional, en nuestra investigación, incluimos la variable conocimiento y actitudes feministas, que en el anterior estudio no se tuvieron en cuenta.

En tercer lugar, creemos que es importante investigar sobre violencia de género y dar a conocer este tipo de estudios, favoreciendo de esta manera un mejor desempeño por parte de las y los profesionales entregados a esta área, ya que ayudará a la comprensión de las múltiples variables que entran en juego cuando hablamos de violencia de género. Y, por último, aunque no menos importante, se ha comprobado que tener actitudes positivas hacia el feminismo hace que se dejen de normalizar conductas culturalmente aceptadas, aumentando así la indignación moral sentida, lo que posiblemente nos lleve a actuar contra lo socialmente impuesto. Esto sugiere que la importancia del feminismo, no reside solo en conocer el movimiento, sino también en posicionarse a favor de este y poner de manifiesto la importancia de educar en valores feministas y simpatizar con su lucha. No queremos finalizar este trabajo fin de grado sin hacer un llamamiento que ponga en valor el feminismo dentro de futuros programas de prevención primaria dirigidos a acabar con esta lacra que es la violencia machista.

Referencias bibliográficas

- Bastian, B., Denson, F., & Haslam, N. (2011). The roles of dehumanization and moral outrage in retributive justice. *PLoS ONE*, 4 (8), 1-10.
- Belsey, B. (2005). *Cyberbullying: An emerging threat to the always on generation*. Recuperado de: <http://www.cyberbullying.ca/>
- Cabra, F., & Marciales, G. (2016). Cyberbullying and education: a review of emergent issues in Latin America research. En Raúl Navarro, Santiago Yubero & Elisa Larrañaga (Eds.), *Cyberbullying Across the Globe: Gender, Family, and Mental Health*, (pp. 131-147). Cuenca, España: Springer.
- Cacace, M. (2006). *Mujeres jóvenes y feminismo. Valores, cultura y comportamiento*. Madrid: Narcea Ediciones.
- Cosseron, F. (2018). Adolescence et cyberharcèlements sexuels: repères psychopathologiques. *Annuaire Médico-Psychologiques*, 176, 286-290.
- De Miguel Álvarez, A. (2008). Feminismo y juventud en las sociedades formalmente igualitarias. *Revista de Estudios de Juventud*, 83, 29-45.
- Durán Segura, M. M. (2010). *Sexismo benévolo y violencia sexual: percepción social de la violación en relaciones íntimas* (Tesis doctoral). Universidad de Granada, Granada.
- Fernández-Vidal, A., & Megías, J. L. (2014). Attributions of blame to battered women when they are perceived as feminists or as “difficult to deal with”. *Spanish Journal of Psychology*, 17 (21), 1-10.
- Fuchs, T. (2019). Empatía, identidad de grupo y mecanismos de exclusión: una investigación sobre los límites de la empatía. *Topoi*, 38 (1), 239-250.
- García Jiménez, M., Cala Carrillo, M. J., & Trigo Sánchez, M. E. (2016). Conocimiento y actitudes hacia el feminismo. *Femeris*, 1-2 (1), 95-112.
- Haslam, N. (2006). Dehumanization: an integrative review. *Personality and Social Psychology Review*, 10 (3), 252-264.
- Hellevik, P. M. (2018). Teenagers' personal accounts of experiences with digital intimate partner violence and abuse. *Computers in Human Behavior*, 92, 178-187.
- Leyens, J., Demoulin, S., Vaes, J., Gaunt, R., & Paladino, M. (2007). Infra-humanization: the wall of group differences. *Journal of Social Issues and Policy Review*, 1, 139-172.
- Marganski, A., & Melander, L. (2018). Intimate partner violence victimization in the cyber and real world: examining the extent of cyber aggression experiences and

- its association with in-person dating violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 33 (7), 1071-1095.
- Martínez, R., Moya, M., & Rodríguez-Bailón, R. (2017). Humanos, animales y máquinas: entendiendo el proceso de deshumanización. *Escritos de Psicología*, 10 (3), 178-189.
- Ministerio de Empleo y Seguridad Social, Secretaría General de Inmigración y Emigración. (2019). Recuperado de: <http://stoprumores.com/violencia-machista>
- Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes e Igualdad. (2019). Estadísticas de violencia de género. Recuperado de: <http://estadisticasviolenciagenero.igualdad.mpr.gob.es/>
- Romera, E., Cano, J. J., García-Fernández, C.M., & Ortega-Ruiz, R. (2016). Cyberbullying: competencia social, motivación y relaciones entre iguales. *Comunicar*, 48 (24), 71-79.
- Solano Fernández, R. M. (2018). La mirada a los libros de texto con las gafas violetas siempre puestas. *ECO. Revista Digital de Educación y Formación del profesorado*, 15, CEP de Córdoba.
- Yago Alonso, C., & Paterna Bleda, C. (2005). Implicaciones del feminismo para la identidad social de las mujeres. *Anuario de Psicología*, 36 (2), 143-157.
- Zapata Calvente, A. L. (2017). *Factores macrosociales, ideológicos e individuales en la violencia de pareja contra las mujeres* (Tesis doctoral). Universidad de Granada, Granada.
- Zubieta, E., & Fernández, M. (2005). El “efecto oveja negra” en jóvenes estudiantes de psicología. En Alejandro Ávila, Catalina González, Thomas Oakland, Daría Paéz, Pilar Sánchez, Theodore Singelis, Bernie Stein, Robert Sternberg & Solange Wechsler (Eds), *Psicodebate 5. Psicología, Cultura y Sociedad*, (pp. 41-52). Ciudad de Buenos Aires, Argentina: Facultad de Ciencias Sociales (Universidad de Palermo).

Anexos

Anexo I. Consentimiento Informado.

- ***¿Sobre qué va la investigación?***

La presente investigación trata de evaluar la percepción social sobre diferentes problemas sociales.

- ***¿Quién conduce esta investigación?***

Este estudio se está llevando a cabo desde el Departamento de Psicología Social de la Universidad de Granada. Forma parte del trabajo fin de grado de la alumna Nerea Morante Ramírez tutorizado por la profesora Rocío Martínez.

- ***¿Cuánto durará?***

El estudio dura aproximadamente 5-7 minutos. Se entregará un cuestionario en papel a cada participante.

- ***¿Las respuestas serán anónimas y confidenciales?***

Sí. Todas las respuestas serán anónimas y tratadas con total confidencialidad.

- ***¿Cómo puedo obtener más información sobre la investigación?***

Al acabar el estudio se dará información detallada sobre los objetivos del mismo por parte de las investigadoras. Además, si con posterioridad a la realización del estudio tienes alguna pregunta o comentario puedes ponerte en contacto con la investigadora encargada a través del correo: neerea23@correo.ugr.es y mrocio@ugr.es

- ***¿La realización de este estudio entraña algún tipo de riesgo físico o psicológico?***

No. Esta investigación no contiene potenciales riesgos, aunque puede dar por finalizado el estudio en cualquier momento sin que esto le perjudique de ninguna manera, levantando la mano y comunicándoselo a la investigadora encargada.

Yo _____ como madre/padre/tutor/a legal de _____ he leído la información proporcionada y consiento de manera voluntaria para que mi hija/o participe en esta investigación como participante y entiendo que tiene el derecho de retirarse de la investigación en cualquier momento.

Firma de la madre/padre/tutor/a legal

Firma del Participante (hija/o)

Anexo II. Escenario agresión

Condición Luis

Patricia tiene 15 años. Estudia en el instituto de su localidad, donde conoció a Luis, su novio, un chico del mismo pueblo que ella. Al principio, los dos salían con el resto de la pandilla a cenar, ir al cine o al parque. Sin embargo, a medida que pasaba el tiempo, empezaron a quedar a solas y formalizaron su relación.

La relación ha ido genial desde que empezaron, pero últimamente están teniendo muchas discusiones. Él le está pidiendo verse más de lo normal y, en ocasiones, Patricia tiene que mentir a su familia o la pandilla y ceder para evitar más discusiones con Luis. Además, él le ha pedido que deje de subir ciertas fotos a Instagram porque “*los chicos van a lo que van*” y no quiere que pierda su valor como mujer. También le ha insinuado que debería poner privado su Instagram a pesar de que ella no quiere hacerlo. Incluso en las últimas discusiones Luis le ha pedido a Patricia las claves de sus redes como prueba de confianza. Patricia se ha negado ya que cree que las claves no debe compartirlas con su pareja. La última muestra de amor que le ha pedido Luis es volver a poner la última hora de conexión de WhatsApp y el doble *check* para que, si él la llama y ella no contesta, esté más tranquilo.

Condición Mohamed

Patricia tiene 15 años. Estudia en el instituto de su localidad, donde conoció a Mohamed, su novio, un chico marroquí inmigrante que lleva tiempo viviendo en el pueblo. Al principio, los dos salían con el resto de la pandilla a cenar, ir al cine o al parque. Sin embargo, a medida que pasaba el tiempo, empezaron a quedar a solas y formalizaron su relación.

La relación ha ido genial desde que empezaron, pero últimamente están teniendo muchas discusiones. Él le está pidiendo verse más de lo normal y, en ocasiones, Patricia tiene que mentir a su familia o la pandilla y ceder para evitar más discusiones con Mohamed. Además, él le ha pedido que deje de subir ciertas fotos a Instagram porque “*los chicos van a lo que van*” y no quiere que pierda su valor como mujer. También le ha insinuado que debería poner privado su Instagram a pesar de que ella no quiere hacerlo. Incluso en las últimas discusiones Mohamed le ha pedido a Patricia las claves de sus redes como prueba de confianza. Patricia se ha negado ya que cree que las claves no debe

compartirlas con su pareja. La última muestra de amor que le ha pedido Mohamed es volver a poner la última hora de conexión de WhatsApp y el doble *check* para que, si él la llama y ella no contesta, esté más tranquilo.